

Influencia De Las Reformas Del General Alfaro En La Participación Política De Las Fuerzas Armadas Ecuatorianas

1. Introducción

Cuando serví como oficial instructor en el recordado Colegio Militar de "La Pradera" tuve algunos trabajos muy interesantes, además de mis obligaciones como comandante de pelotón primero y de compañía después. Un día, el general Guillermo Rodríguez Lara, director del instituto, me dispuso escribir un artículo sobre la historia del Colegio Militar.

Disfrute intensamente cumpliendo aquella disposición. Revisé en detalle la historia ecuatoriana en búsqueda de información sobre la materia. Encontré varios trabajos magníficamente escritos: "La Escuela Militar de Quito en los Cien Años de República", del capitán Carlos H. de la Torre; "Ejército y Marina del Ecuador", de autoría del general Ángel Isaac Chiriboga; y, "El Ejército en Cien Años de Vida Republicana", del ilustre Remigio Romero y Cordero. Respecto al colegio fundado por Alfaro, encontré abundante documentación: órdenes del día en que estaban recogidos todos los acontecimientos de esos años fundacionales y una colección completa de las revistas Ilustración Militar y Ejército Nacional de las que obtuve información de gran utilidad.

Mucho tiempo después, asistimos los mayores José Gallardo, Miguel Iturralde y Paco Moncayo a un curso de historia andina, organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), a cuyo término presenté un trabajo titulado "De la Revolución Alfarista al Movimiento Juliano"; posteriormente, cuando la Academia Nacional de Historia me honró con la nominación de miembro correspondiente, presenté un análisis crítico sobre la historia del Ejército Nacional; y, después, como miembro de número de la Academia Nacional de Historia Militar participé en la edición del libro Historia Militar del Ecuador, en el que me correspondió escribir sobre la década de los años 30, la invasión peruana de 1941 y la firma del Protocolo de Río de Janeiro en el infausto 29 de enero de 1942. Revisión de los trabajos anteriores e intensas nuevas investigaciones, me permitieron cumplir la compleja tarea.

Para la presente conferencia pondré énfasis en dos enfoques: el asunto regional, considerando la opinión de autores guayaquileños que presentan una visión diferente en algunos aspectos de la tradicional historiografía serrana; y, las

influencias de los acontecimientos sobre la tragedia sufrida por la invasión peruana de 1941 y la firma del Protocolo de Río de Janeiro, que marcaron la vida de la Nación, a partir de entonces hasta la firma definitiva de la paz.

Un conocimiento pleno de esas relaciones nos ayudará a entender el espíritu generalmente progresista y democrático de nuestra institución, heredera de una historia de compromiso con el pueblo, sus derechos y aspiraciones.

2. Las Fuerzas Armadas en el siglo XIX

Las Fuerzas Armadas con las que inició su vida independiente el Estado ecuatoriano se conformaron con parte del Ejército organizado para derrotar la invasión peruana de 1829. Sus mandos fueron, en su mayoría, oficiales colombianos y venezolanos, "...esos hombres desarraigados, sin vínculos sociales ni económicos en la región, dispuestos siempre a apoyar cualquier 'revolución' o a cualquier político que les prometiese recompensa..."¹ Angel Isaac Chiriboga escribe: "Desde el año 30 al 45, el gobierno del primer Presidente del Ecuador, Juan José Flores, prócer de la independencia, es un gobierno esencialmente militar. Manda en el país con sus tenientes apoyados en los gloriosos tercios que habían dado libertad a esta República bajo la espada de Bolívar."²

El novel Estado inició su vida en un clima de inestabilidad y violencia, tanto externa como interna. En el primer caso, heredó un mal resuelto pleito con Perú y la Ley de División Territorial de julio de 1824, expedida por Bolívar, que excluyó las prósperas tierras de Cali, Pasto y Popayán de la jurisdicción del Departamento del Sur que se había convertido en el Estado ecuatoriano. Los conflictos se presentaron tempranamente. En 1831, enfrentados con Colombia por el asunto del Cauca, el Ejército fue derrotado y el presidente Flores tuvo que firmar un armisticio, aceptando los límites de la Ley de 1824. Igual sucedió en 1841 y 1864 en los gobiernos de Flores y García Moreno.

En lo interno, la inestabilidad provino de la debilidad del poder nacional, agravada por la histórica rivalidad entre los grupos hegemónicos de la Sierra y la Costa. Los líderes guayaquileños, vinculados al comercio internacional con importantes exportaciones agrícolas, fundamentaban su lucha en tesis nacionalistas de corte civilista y liberal y enfocaban su ataque contra del militarismo extranjero y sus aliados, los terratenientes y la Iglesia.

Apenas iniciada la vida independiente, en 1831, el general Urdaneta proclamó la reconstrucción de la antigua Colombia y el retorno de Bolívar al poder; en octubre de ese año, se sublevaron los batallones Vargas y Flores, reclamando por sueldos y uniformes; dos años después, se inició en Guayaquil el levantamiento conocido como la revolución de los Chiguaguas, comandada por Pedro Mena y Juan Francisco Elizalde que proclamó a Vicente Rocafuerte como Jefe Supremo del naciente Estado. Flores les derrotó y tomó prisionero a Rocafuerte con quien firmó un convenio en julio de 1834; tres meses más tarde, se produjo el

¹ ALEXANDER L. La política en el Ecuador 1830-1925, en CULTURA, revista del Banco Central del Ecuador No.26, pp. 13 y sig.

² CHIRIBOGA Ángel Isaac, Ejército y Marina del Ecuador, Resumen Histórico. Ed. Fray Jodoko Rickie, Quito, 1948, p.52

asesinato de los opositores, organizados en el movimiento denominado El Quiteño Libre. De todas las confrontaciones, las fuerzas del gobierno salieron victoriosas.

En 1835, renació la revolución de los Chiguaguas al mando del general Barriga, exigiendo la disolución del ejército floreal y la expatriación del Presidente. La victoriosa campaña de las fuerzas gubernamentales sellada en la batalla de Miñarica, consolidó a Flores en el poder. La Convención de 1835 eligió a Vicente Rocafuerte para ocupar la presidencia de la República. Este estadista, de superior formación, fue el primero en comprender la necesidad de profesionalizar a la institución militar. Con este fin, en marzo de 1838, creó el Colegio Militar y en mayo expidió una ley que disponía la conformación del Ejército nacional, mediante el alistamiento de todos los ecuatorianos comprendidos entre los 20 y 25 años.

Flores ocupó por tercera vez la presidencia. En esta ocasión sucumbió ante el repudio de la mayoría de ecuatorianos, capitalizado por las clases dirigentes del Puerto Principal. La revolución Marcista fue el resultado de la alianza de los grupos intelectuales urbanos, elementos representativos de la naciente clase comercial costeña y militares nacionalistas, en contra de los "jenizaros", como se conocía, en ese entonces, a las tropas de origen colombiano y venezolano, y, desde luego, en contra de los terratenientes serranos y la Iglesia.

Luego de un corto período en que gobernaron dos presidentes civiles, se impuso el caudillismo militar encarnado por general José María Urbina, cuyas positivas reformas, audaces para la época, resintieron a los sectores económicos conservadores. Al término del mandato de Urbina, fue electo su compañero y amigo, el general Robles. El nuevo Presidente intentó saldar la agobiante deuda externa realizando concesiones de tierras en la costa y amazonia ecuatoriana, lo que provocó la reacción del Perú. El Mariscal Ramón Castilla declaró la guerra al Ecuador. La grave amenaza fue aprovechada por los conservadores para deponer a Robles y reemplazarlo por un triunvirato, en espera del arribo de García Moreno que llegaba, algo insólito, en las naves peruanas. El general Franco, autoproclamado Jefe Supremo en Guayaquil, aceptó firmar un tratado con Castilla, reconociendo la validez territorial de la Cédula real de 1802. García Moreno asumió el poder. Flores derrotó y puso en fuga a Franco, que huyó en uno de los buques de Castilla. La aguda crisis nacional alentó al General Tomás Cipriano de Mosquera (Colombia) a negociar con el representante de Castilla, Zelaya (Perú) la división del territorio ecuatoriano entre Colombia y Perú.

El advenimiento al poder de García Moreno constituyó un gran impulso modernizador para el país. El Ejército recibió la especial atención del activo mandatario. Creó la Escuela Práctica de Cadetes, cuyo gran impulsor y sostén fue el general Salazar, graduado del Colegio Militar de Rocafuerte.

Conservadores y Liberales se disputaban el poder en los nacientes países. En 1862, el general Tomás Cipriano de Mosquera, liberal, alcanzó la presidencia de los Estados Unidos de Colombia. Tomando como pretexto la firma del Concordato con la Santa Sede, realizada por el presidente ecuatoriano y la decisión de recibir a los Jesuitas que él había expulsado, declaró la guerra al Ecuador con esta graciosa justificación: "El concordato va a ser una fuente de males para Colombia; y establecidos los Jesuitas en Quito, se nos ha plantado una batería

revolucionaria, que nos obliga a estar en armas, preparados para la defensa:"³ El Ejército ecuatoriano, al mando de Flores, fue derrotado en 1863 en el combate de Guaspud. Se firmó un Tratado en Pinsaquí, por el cual se restablecía "la paz, amistad y alianza" y se convalidó el Tratado de 1856.

Los liberales se organizan para combatir a García Moreno. Urbina ordena un levantamiento general. En la provincia de Manabí, un movimiento autodenominado "El Colorado", al mando del joven Eloy Alfaro, captura al general Francisco Javier Salazar, gobernador de Manabí. Era el 5 de junio de 1864. Fracasado el levantamiento, Alfaro abandona el país para librarse de la sangrienta represión del gobierno.

Muerto García Moreno, se eligió a Borrero para reemplazarlo. Los liberales, con Nicolás Infante a la cabeza, y con la participación de Alfaro, vuelven a la lucha. El general Ignacio de Veintimilla, enarbolando las banderas del liberalismo, se hizo del poder en 1876. Un Congreso Constituyente le declaró Presidente Constitucional y terminó proclamándose dictador en 1882. En su administración los liberales fueron perseguidos y algunos, como Alfaro, desterrados. Retorna el revolucionario manabita en 1879, es reducido a prisión y, posteriormente, desterrado a Panamá.

Mientras esto sucedía en Ecuador, Chile y Perú se empeñaban en la feroz guerra bautizada como "Del Pacífico", lo cual favoreció el comercio internacional y mejoró el ingreso de divisas. El país se mantuvo neutral.

Para derrotar a Veintimilla se juntaron conservadores y liberales en el movimiento denominado "La Restauración." Alfaro en Esmeraldas, Sarasti en la sierra y Salazar en Piura organizaron sus fuerzas, con las que derrotaron a Veintimilla. Alfaro, ascendido a general, se proclamó Jefe Supremo de las Provincias de Esmeraldas y Manabí. Cuando la Asamblea, en 1883, designó presidente a José María Plácido Caamaño, Guayaquil se pronunció en su contra e inició la revolución llamada de los "Chapulos", "...crisol donde se formó el Ejército liberal, extraído de las masas campesinas, principalmente de peones conciertos, dirigidos por jóvenes de la burguesía liberal y por los héroes que surgieron del campesinado: los Cerezo, Triviño, Rugeles, etc. y de la burguesía: Leopoldo González Montalvo, Luis Vargas Torres, Nicolás Infante, etc." .⁴

En los gobiernos del Progresismo se realizaron importantes esfuerzos para avanzar en la solución del problema limitrofe con el Perú. Se firmó el Tratado Espinoza – Bonifaz, llevando el diferendo al arbitraje del Rey de España y se acordó el Tratado Herrera – García que, lastimosamente, no fue ratificado por el Congreso peruano.

Antonio Flores Jijón y Luis Cordero procuraron, con gran interés, institucionalizar a las Fuerzas Armadas. Se creó la Escuela Náutica; se reorganizó el Colegio Militar; se reestructuró a la Institución; sin embargo, los tiempos históricos y políticos transcurrían en otra dirección, por lo que no lograron consolidar sus reformas y la Institución armada sucumbió leal a su gobierno, ante la embestida revolucionaria del liberalismo. La inmoralidad y astucia de Caamaño

³ VILLALBA j. El General Juan José Flores fundador de la República del Ecuador, Centro de Estudios Históricos del ejército, vol 6 1994, pp.49 y sig.

⁴ ALFARO Eloy, Obras Escogidas, Ed. Viento del Pueblo, Tomo I, Guayaquil, Ecuador, 1970, p.VI)

arrastraron al gobierno de Cordero al bochornoso escándalo conocido como la “venta de la bandera.” Los liberales costeños, titulares del poder económico del país gracias a décadas de auge en las exportaciones del cacao, llamaron a Eloy Alfaro, radicado en Panamá, y le proclaman Jefe Supremo de la República.

3. El Ejército Alfarista

El 5 de junio de 1895, se produjo la proclama liberal desconociendo el Gobierno Constitucional Interino que debía reemplazar al presidente Cordero. Llegó Alfaro proclamado Jefe Supremo de la República. Organizó inmediatamente el gobierno y su Ejército. Empezó la campaña hacia Quito, triunfó en Chimbo y Gatazo y entró victorioso a la ciudad Capital. El Consejo de Gobierno le concedió el grado de General de División.

La reacción fue violenta. Alfaro enfrenta en todo el país a las todavía poderosas fuerzas conservadoras, derrotándolas en cruentos combates. Triunfa en Cuenca en Agosto de 1896 y consolida el control del Austro ecuatoriano, principal bastión de las fuerzas conservadoras. En su mensaje a la Convención reunida en Guayaquil, el 10 de Octubre del mismo año, explica, los esfuerzos que realizó para evitar la lucha fratricida; las comisiones que envió con su mensaje de paz y reconciliación. Todo en vano: “Las comisiones fueron rechazadas – dice- e hizo inevitable la guerra...” Sobre la situación del Ejército refiere: “Carecíamos del armamento necesario para atender a los miles de patriotas que clamaban por empuñar el rifle para combatir y lavar la afrenta inferida al sagrado emblema de la Patria... la sensatez y levantado patriotismo del pueblo guayaquileño, alejó el peligro y obvió todos los inconvenientes. Se facilitó al gobierno el dinero preciso para atender los gastos inaplazables; las armas que estaban en manos de los buenos ciudadanos fueron entregadas al Parque y se organizó en la Costa un ejército de voluntarios... Con su abnegada cooperación y con el valeroso arrojo de nuestros soldados se triunfó en todas partes, volviendo así la paz a la Nación... Para prevenir la alteración del orden y en la convicción de que estando bien armado el Gobierno, desistirían los insensatos de sus planes subversivos, o bien que, al estallar cualquier movimiento reaccionario anonadaríamos por la fuerza y en poco tiempo a los rebeldes, puse cuidado en proveer nuestros parques, y en consecuencia, contraté una buena cantidad de elementos de guerra... tenemos ya el aviso de encontrarse en camino diez mil rifles Mausser... el Ejército que tenemos todo es nuevo, improvisado, y si algo se ha veteranizado, ha sido en la campaña misma... Los jefes y oficiales que hoy tenemos, ostentan sus presillas orladas por el fuego de los combates, ellos y nuestros valientes soldados pusieron a prueba su patriotismo. Me enorgullezco con justo motivo de haber sido el jefe de esa legión de valerosos ciudadanos.”

4. Las Reformas de Alfaro

Conocedor de las deficiencias del Ejército que comanda, Alfaro dedica su mayor atención a la debida preparación del personal militar y a la formación de los futuros mandos y cuadros. Crea la Comisión codificadora de leyes militares, dirigida por el General Cornelio Vernaza. En septiembre, pone en vigencia el Código Penal y el de Procedimiento Penal, decreta la organización y competencia de los tribunales militares, aprueba y dispone la difusión del Reglamento de Táctica de Infantería. En Agosto de 1898 organiza la fuerza permanente de la República, con las Brigadas de Artillería de Campaña Bolívar y Esmeraldas, la Brigada Sucre, los

batallones de Infantería Vencedores, Guayas, Pichincha, Quito, Alhajuela, Libertadores, Carchi y Vargas Torres y el Grupo de caballería Yaguachi.

En 1899 crea el Colegio Militar y la Academia de Guerra; en 1900 la Escuela de Clases y los Cursos de perfeccionamiento para oficiales subalternos. Trae, además, una misión chilena para que coopere en la organización de los Institutos armados.

El 5 de junio de 1900 se expide el Reglamento Interno del Colegio Militar que, entre otros aspectos, considera la gratuidad de los estudios y del equipamiento, exigentes pruebas de ingreso, cinco años de formación para obtener el grado de subteniente, cuatro de ellos de estudios generales y uno en las especialidades de infantería, caballería y artillería, además de un riguroso régimen académico y disciplinario.

Para la formación de la tropa crea la Escuela de Clases. El curso al que asistirán desde soldados hasta sargentos dura un año lectivo. Los mejores alumnos pasarían al Colegio Militar para graduarse como oficiales. El 5 de julio de 1900, el general Alfaro dispone que con los mejores alumnos de esta Escuela y jóvenes civiles que hayan aprobado el primer año de Filosofía se organice el Curso Extraordinario de Sargentos Primeros aspirantes a oficiales.

La Escuela de Clases inició su vida institucional bajo la dirección de los oficiales de la Misión Chilena, el mayor Luis Cabrera y el capitán Ernesto Medina. En cursos separados, pero en el mismo centro académico estudian cadetes y aspirantes a oficiales. En noviembre de 1902 termina el Curso de Aspirantes a Oficiales y se gradúan 12 subtenientes. Los apellidos de los graduados demuestran la preponderancia de oficiales serranos que será la tónica de la conformación de los cuadros de oficiales hasta nuestros días.

A la Escuela Militar le tomó varios años iniciar su funcionamiento, debido a la necesidad de contar con instalaciones adecuadas; por tal razón, inauguró sus cursos a fines de enero de 1903.

El Ejército que se conforma, gracias a las reformas del alfarismo, reúne las siguientes particularidades:

- A diferencia de la Escuela Militar de Rocafuerte y García Moreno, la fundada por Alfaro se nutre básicamente por elementos de clase media.
- Existe gran fluidez para el acceso a los grados bajos de la oficialidad, tanto para elementos de la tropa como para jóvenes de recursos modestos, en virtud de la gratuidad de la formación.
- El laicismo se aplica en los sistemas educativos militares.
- Existe una preponderancia de elementos serranos en los cuadros de oficiales del Ejército.
- Los grupos de poder pierden el vínculo con las jerarquías medias y bajas de la estructura militar.
- Comparado con otros países latinoamericanos, no se forma en el Ecuador una oficialidad de casta, distante económica y socialmente de la tropa y subordinada a los intereses de las clases dominantes.

En 1905 se graduó la primera promoción del Colegio Militar y, a partir de entonces, el Ejército se fue nutriendo de elementos académicamente formados, en una escuela de alta disciplina militar, a la vez que de un elevado nivel cultural para la época.

5. El Estado de la Nación

A pesar de la persistente resistencia de las fuerzas tradicionales, la economía del país pudo sostener los altos costos de la guerra revolucionaria y la inestabilidad propia de un período de cambios profundos y acelerados, gracias a la bonanza generada por las excelentes condiciones del mercado internacional del cacao. En 1900, la agricultura para la exportación predominaba en la costa. El litoral producía más del 90% de las exportaciones ecuatorianas

Guillermo Arosemena describe así la situación: “La Revolución Liberal de 1895 simbolizó rescatar la continuidad del liderazgo costeño en el manejo de los asuntos del Estado ecuatoriano, parcialmente perdido en las últimas décadas del siglo XIX. Esta transformación perturbó a las élites quiteñas por la pérdida de poder... En este período de bonanza económica (1900-1913), existía relativa armonía entre Quito y Guayaquil, no había polémicas públicas a la forma de manejar la moneda, existía abundancia de dólares y la inflación era aproximadamente 5% anual. El Banco del Ecuador, ubicado en Guayaquil, habiendo sido el más grande del país hasta inicio del siglo XX, era desplazado a segundo lugar por el Banco Comercial y Agrícola (BCA), gerenciado por Francisco Urbina, hijo del General José María Urbina, quien había sido jefe de Estado a mediados del siglo pasado.”⁵

El propio general Alfaro entrega esta optimista visión del estado de la República en su informe a la Convención en 1906: “Las industrias toman inusitado incremento y se extienden a regiones que antes no las conocían; los capitales extranjeros acuden a fomentar el progreso de la Nación; las vías de comunicación dejan de ser una ilusión lejana... Las riquezas naturales del país, se están transformando en filón abierto y en fuente de prosperidad para todos. La explotación de los bosques; el cultivo del caucho; el desarrollo de la agricultura en sus ramas más productivas; la extensión del comercio; el laboreo de minas, en especial las de carbón en las provincias azuayas; la implantación de nuevas industrias, etc., no son ya meras esperanzas; sino que unas se han convertido y otras están para convertirse, en halagadoras realidades...”

Nuevamente el criterio de Arosemena: “Entre otras acciones positivas de Alfaro, estaba la ley que buscó proteger la incipiente industria ecuatoriana, a través del establecimiento de un arancel proteccionista. Tuvo fuerte resistencia de los comerciantes importadores, que se sintieron perjudicados. Alfaro decretó la abolición

⁵ AROSEMENA G., La Revolución Juliana Evento ignominioso en la historia de Guayaquil, Talleres gráficos del Archivo Histórico del Guayas. 2002 p.24

de los monopolios del tabaco, papel de fumar y pólvora, con el propósito de incrementar la producción y declaró la obra de canalización y provisión de agua potable de prioridad nacional. También emprendió el plan vial: "apertura de caminos, de cuantos caminos se pueda, en todas direcciones; y sin perdonar sacrificio, sin retroceder ante ningún obstáculo. Su magna obra fue la terminación de la construcción de la línea férrea de Guayaquil a Quito, inaugurada en 1908."⁶

6. El cisma del liberalismo

Cuando llega el momento de la sucesión presidencial se inicia la división del liberalismo. Descartada cualquier opción de un candidato civil, la disputa se centra en los generales Franco y Plaza. Asegura Alfaro: "Yo les manifesté que tenía plena confianza en la lealtad del general Franco a la causa liberal, pero que, atento a la violencia de su carácter, no tardaría en cometer alguna atrocidad capaz de enterrar vivo al Partido Liberal en masa."⁷

A pesar de sus reservas sobre el general Plaza, renuncia Franco y se impone su candidatura con triunfo asegurado. Derrotados pero no vencidos, los terratenientes serranos sostuvieron sus privilegios, gracias a la vieja práctica del enlace matrimonial. Esta vez entre Leonidas Plaza Gutiérrez y Avelina Lasso. Plaza articuló los intereses de los poderes económicos de la costa y la Sierra para los cuales gobernó. Así, la estructura hacendaria, base del poder conservador, no fue tocada y los terratenientes serranos pudieron preservar su parte de poder real; en otro orden, el ferrocarril inaugurado en 1908 permitió que Quito se acerque al mar y recupere su antigua tradición como centro de la producción de textiles, gracias, además, a una política arancelaria favorable puesta en vigencia por el gobierno liberal.

El liberalismo quedó, por esas razones, dividido en dos bandos irreconciliables. Dice, al respecto, el general Gándara Enríquez: "La gran corriente triunfadora frente a los conservadores, se había escindido en dos facciones. Una de ellas, la que reivindicaba para sí los ideales de Alfaro, se había lanzado a la acción armada contra la otra, que afirmadas en su poderío económico, estaba presente en el poder político para defender los intereses de sus patrocinadores y de sus áulicos y para aumentar sus privilegios a costa de las mayorías populares"⁸

Cuando Plaza entrega el poder político a Lizardo García, gerente del flamante Banco Comercial y Agrícola, vuelve Alfaro a la lucha en defensa de su revolución y en una campaña violenta, que culmina en la victoria de Chasqui, derrota a las fuerzas del Gobierno. Antes del enfrentamiento el general arenga a sus soldados: "Media hora de valor, buena letra y la victoria es nuestra", como en efecto sucede.

⁶ AROSEMENA Op. Cit.p.41

⁷ ALFARO Eloy, Elecciones Presidenciales de 1901, Obras Escogidas, Ed. Viento del Pueblo, Guayaquil, 1959, pp. 99 y sig.

⁸ GÁNDARA M., La Semana Trágica de Guayaquil, Ed. Andrade, Quito, 1990, pp. 35 y sig.

Arosemena afirma al respecto "... el llamado liberalismo machetero, trató de mantener los ideales originales de Alfaro, pero con tendencia socialista. Para el liberalismo liderado por Leonidas Plaza, los historiadores veneradores de la Revolución Juliana, lo llamaron liberalismo plutocrático, por estar identificado, según ellos, con las élites económicas y controlado por la burguesía agromercantil. Entre estos dos grupos desarrollaron actitudes antagónicas que lejos de beneficiar al Ecuador, lo sumergieron en la inestabilidad."⁹

La división producida en el movimiento liberal afecta gravemente al proyecto de reforma iniciado por el general Alfaro. Para enfrentar a la revolución del coronel Carlos Concha Torres, según el Teniente coronel Octaviano Marchán "... el gobierno en el apuro de tener semioficiales disponibles, reclutó amanuenses de las oficinas, maestros de las escuelas de aldea, civiles desocupados que ambulaban por las calles y les disfrazó poniéndoles charreteras"¹⁰

Más grave aún es la denuncia de Peralta: "...Manuel Moreno, refiere con descaro que pasma, los progresos obtenidos por los conspiradores en la corrupción del Ejército; y revela los medios empleados con fin tan criminal; de dónde y cómo salió el dinero para comprar las tropas, y aún los individuos que se encargaron de esta infame negociación... Corromper la fuerza armada, transformar en vandalismo la noble profesión militar, que hace de los defensores de las leyes y de las públicas libertades un hato de facinerosos, es indudablemente cometer la mayor de las inequidades, es socavar los cimientos de la sociedad y derruir a la república... ¿Merece el nombre de Ejército una gavilla de traidores, cuya alma pigmea se manifiesta hasta en el bajo precio en que se cotizan? Con justicia han abandonado la carrera de las armas todos los hombres de corazón, todos los que rinden culto al honor, todos los que tienen en más que la vida, el brillo y limpieza de su espada..."¹¹

La sangrienta y fratricida lucha terminó en la presidencia del doctor Baquerizo Moreno quien: "Con el propósito de alcanzar la concordia de la familia ecuatoriana" dispuso *que concedan amplias y eficaces garantías a todos los revolucionarios que depongan las armas y hagan ostensibles sus deseos de no continuaren la labor que tantos infortunios ha causado...*"¹²

7. La Misión Militar Italiana

Los países imperialistas de Europa se disputaban por el control de las materias primas y los mercados para sustentar el desarrollo de sus industrias. Alemania e Italia que conformaron tardíamente sus estados nacionales, ingresaron atrasados al reparto de

⁹ AROSEMENA G., Op. Cit. P.42

¹⁰ MACIAS Edison, Historia General del Ejército Ecuatoriano, Tomo 4 Ed. IGM,, Quito, 2004, p. 105

¹¹ PERALTA J. Eloy Alfaro y sus Victimarios, Ed. OLIMPO, Buenos Aires 1951 pp. 85 y sig.

¹² Macías E., Op. Cit. p. 123

las colonias y de los estados dependientes. Para inicios del siglo XX, África había sido ya totalmente repartida; los ingleses controlan el valle del Nilo óptimo para la producción de algodón y el sur de África de gran valor estratégico, tanto por su posición geográfica cuanto por su riqueza en oro y diamantes; Francia dominaba la zona occidental; Bélgica El Congo, dueño de grandes recursos naturales; Portugal controla Angola y Mozambique.

Italia participa en la Primera Guerra Mundial junto a los vencedores. Los costos del conflicto le provocan una profunda depresión económica; los movimientos obreros, inspirados en la revolución bolchevique, se toman las fábricas y hacen temer el desencadenamiento de una guerra civil; existe en la población un desencanto general y las élites resienten la desatención a sus reivindicaciones territoriales.

Esta situación, especialmente crítica le permitió a Benito Mussolini en octubre de 1922 exigir la formación de un gobierno fascista "para salvar la patria de la amenaza socialista y de la anarquía." El rey Víctor Manuel III – seguramente motivado por los mismos temores- aceptó la propuesta.

Mientras sucedían estos acontecimientos en Europa, en enero de 1922, llegó al Ecuador la Misión Militar italiana, integrada por un numeroso grupo de especialistas en las distintas ramas de la ciencia militar. No deja de sorprendernos, aún ahora, que los mandatarios ecuatorianos hubiesen buscado en Italia el asesoramiento para fortalecer a nuestras Fuerzas Armadas y, que los oficiales italianos hayan mantenido esa Misión Militar, en años en que el fascismo atormentaba a Italia y a Europa. El aporte de los militares italianos en el mejoramiento de la Institución militar fue mínimo.

El Teniente Coronel Julio Muñoz, crítico del trabajo de la Misión, manifiesta lo siguiente: "... la escuela mediterránea con su montaña de poligrafiados, ha ocultado la realidad de nuestras fronteras, ha excluido la totalidad geográfica del país... nos ha acostumbrado a comandar supuestas divisiones, brigadas, regimientos y batallones, y a desarrollar operaciones orientadas siempre a la defensa y el ataque de la capital." De la situación de la Academia de Guerra se queja amargamente cuando asegura: "La capacidad para reflexionar, para pensar con hondura, se ve ahogada por la acumulación de poligrafiados que uno no tiene tiempo sino de "calentar" para salir del apuro de los exámenes."¹³

"Por desgracia, los cultos y eruditos profesores que vinieron al Ecuador con la aureola de haberse distinguido en los campos de batalla europeos utilizaron para sus enseñanzas el mismo ambiente de la sierra ecuatoriana, descuidando lo que más nos interesaba: aprender a defender nuestra frontera que, año tras año, venía

¹³ MUÑOZ Julio, Doctrinas Militares Aplicadas en el Ecuador, Ed. Del EM. Del Ejército, Quito, 1949 pp. 227

recortándonos el Perú con insaciable voracidad... ¿Qué motivos tuvieron nuestros dirigentes militares para contratar la Misión Italiana?... Como no podía ser de otra manera, el fracaso de la Misión Italiana salió a la superficie en el mes de julio de 1941... El Coronel Negroni, Director General de los Institutos Militares, desarmó moralmente al Ejército ecuatoriano... Negroni y Brutini, abanderados del totalitarismo, no desperdiciaban ninguna oportunidad para conspirar contra nuestras instituciones democráticas. Dentro y fuera de las aulas hicieron del fascismo su cátedra predilecta... Recapitulando en amplias líneas, esta fue la labor de la Misión que más caro ha costado al Ecuador: en lo económico, en lo político y en lo militar....allí está el fracaso de sus teorías, de sus enseñanzas y del Alto Comando que preparó, con su complemento directo: la desmembración del territorio patrio"¹⁴

8. La Crisis del Cacao

Paralelamente a todos los conflictos internos que alcanzaron su punto culminante y bárbaro con el asesinato brutal del general Eloy Alfaro y sus tenientes, surgía amenazante, la crisis en las exportaciones del cacao, generada inicialmente por la competencia de otros países como Brasil, Portugal y varias regiones de África y, posteriormente, por los problemas ocasionados al comercio internacional por la Primera Guerra Mundial.

Según informe del Ministerio de Hacienda: "Nada de halagüeño tiene nuestro comercio internacional, ha disminuido sensiblemente en 1914, a causa de la Guerra Europea, que paralizó las industrias y puso en situación por demás angustiosa al comercio mundial, agregándose a esto la Guerra Civil, que ha asolado las provincias de Manabí, Esmeraldas y parte de los Ríos, gastando y enervando las energías de la Nación".

Uno de los mayores impactos se registró en la política monetaria. Los países europeos abandonaron el patrón oro para evitar el drenaje de sus reservas; poco tiempo después, lo hicieron Estados Unidos y algunas naciones latinoamericanas. También el presidente Leonidas Plaza decretó la Ley Moratoria, que dejaba en suspenso el Patrón Oro, lo que en un país sin banca central del Estado, provocó pánico bancario y la exigencia de los dueños de los capitales de retirar los depósitos en su valor en oro. El congelamiento de la emisión monetaria ocasionó, además, la suspensión de las operaciones de crédito.

Para agravar la situación, los Estados Unidos elevaron las tarifas y pusieron restricciones al paso de los buques que utilizaban el Canal de Panamá, se incrementaron las primas en los seguros y el valor de los fletes; Francia e Inglaterra

¹⁴ MUÑOZ J., Op. Cit. pp. 183 y sig.

prohibieron la importación del cacao ecuatoriano. Era el inicio de la debacle económica para el Ecuador.

Las crisis internas y la amenaza de guerra con el Perú significaron enormes egresos para el fisco ecuatoriano. Según Arosemena, la banca había tenido que enfrentar los costos causados por el incendio de la ciudad de Guayaquil en 1896; por la amenaza de guerra con el Perú, en 1910, solamente en la compra de armamentos se había invertido un millón y medio de dólares; el pago de las importaciones que tuvieron un inusitado crecimiento debido al arribo del ferrocarril a Quito, lo que afectó significativamente la balanza de pagos; el desembolso de los cupos de la deuda contraída para construir el ferrocarril; y, los costos de los conflictos internos.

Si esta fue la situación del país en el período que gobernó Alfaro directa o indirectamente, todo empeoró en tiempos del general Leonidas Plaza y sus sucesores debido a los costos que implicó la guerra para enfrentar a las tropas revolucionarias del heroico coronel Carlos Concha; la crisis del capitalismo mundial de pos guerra, que afectó a los precios de los bienes agrícolas de exportación; y, las pestes que devastaron las plantaciones de cacao. El precio del principal producto de exportación cayó en tan solo un año de 26 a 12 centavos de dólar por quintal; las ventas al exterior decrecieron en un 64%, entre 1916 y 1923, lo que significó que el ingreso bajó de 20 millones de dólares a 7.5. Súmese a este escenario que los exportadores dejaron la mayor parte de las divisas en el exterior o las dilapidaron en Europa y Norteamérica, y se comprenderá que tal como ocurre en la actualidad, no estábamos preparados para enfrentar esta compleja situación. Para la generalidad de los ecuatorianos, especialmente para los trabajadores urbanos, las condiciones se agravaron por la devaluación del sucre que ocasionó el alza vertiginosa de los precios, mientras los salarios estaban congelados y el desempleo crecía.

9. La Revolución Juliana

Transcurría el año 1922. Gobernaba el presidente liberal Luis Tamayo. La situación de las clases populares, especialmente de las ciudades más pobladas se tornó insostenible. Se multiplicaron las huelgas y levantamientos indígenas. En Guayaquil, los reclamos iniciales fueron encabezados por el Sindicato de Cacahueros Tomás Briones (SCTB). Los trabajadores exigían el reconocimiento de la jornada laboral de ocho horas, pago de sobre tiempos, descanso obligatorio los domingos, entre otras demandas. Las organizaciones sindicales reclamaban la incautación total de los giros del comercio exterior, la moratoria de pagos de giros vencidos en moneda extranjera, la creación de una comisión para el manejo de las divisas y el abaratamiento del costo de la vida.

El paro general fue comunicado al gobernador de la Provincia el 13 de noviembre. Las autoridades calificaron una manifestación para el día martes 14 por la tarde, la que se realizó en un ambiente tenso, pero no violento. Los trabajadores exigieron que el

gobierno emita, en un plazo de 24 horas, el decreto atendiendo sus planteamientos. Las autoridades ofrecieron cumplir con la demanda, pero ya el conflicto había rebasado. El día 15 la situación se tornó inmanejable. El pueblo enardecido atacó y desarmó varias instalaciones policiales. El gobernador dispuso el empleo de las unidades militares. El enfrentamiento demencial provocó una masacre que, de acuerdo a varias fuentes, pudo ser de entre doscientas cincuenta y dos mil personas. Los relatos son inmensamente disímiles. El general Enrique Barriga en su informe oficial relató lo acontecido del siguiente modo: "Los huelguistas, al avanzar sobre la policía, desarmaron a una escolta de la misma que guardaba el orden en la parroquia Ayacucho y con esas armas y municiones, carabinas y revólveres, dispararon contra los gendarmes y el Escuadrón... A las 7 de la noche fueron totalmente dispersados los huelguistas que hacían un total poco más o menos de diez mil hombres..."¹⁵

Jorge Pareja, quien a esa fecha se desempeñaba como gobernador de la Provincia de Guayas, describió así los acontecimientos: "Iniciadas las gestiones bajo la mediación del Gobernador y del intendente de Policía, en el Despacho del primero, se llegó por el señor Enrique Márquez de la Plata, representante de la Empresa de Luz Eléctrica, por una parte, y por los señores delegados de los huelguistas, y sus Síndicos, por otra parte, a un arreglo según el cual, la Empresa aumentaría los jornales y sueldos de los empleados y trabajadores, solicitándole al Concejo el permiso necesario para elevar a diez centavos el valor de los pasajes en los tranvías... Cuando todo parecía satisfactoriamente arreglado los representantes obreros y sus Síndicos, manifestaron que, según la última determinación de la Asamblea, ésta no deseaba que se hiciera el aumento de la tarifa... Nuevamente renacía la esperanza de un arreglo, cuando en el momento menos pensado la determinación de la Asamblea de los Trabajadores cambió de rumbo, y dejando de lado los puntos originarios que habían motivado la huelga entraron los obreros a plantear un reclamo de aspecto netamente económico como era la baja del cambio.

"Guayaquil fue condenada a las tinieblas, a la inercia, al hambre y a las pestes. Interrumpida la planta eléctrica no se podía sacar un farol para alumbrar el frente cada casa, el que intentaba trabajar era perseguido a piedras, se regaban los tarros de leche y se clausuraba a palos tiendas y mercados, montones infectos de basura alteraban la atmósfera cálida de la urbe. El ademán de degüello es ahora unánime en la turba. Mujeres i niños enardecidos proclaman la muerte de los ricos, de los blancos, el saqueo y el incendio."¹⁶

Las reformas realizadas por el general Eloy Alfaro, la desacertada conducción del país por el general Leonidas Plaza Gutiérrez y los gobernantes de su línea política, la grave

¹⁵ Macías J., Op. Cit. p. 155

¹⁶ Arosemena G., Op. Cit., p. 48

crisis económica provocada por la Primera Guerra Mundial, la depresión de la economía de la posguerra, la violenta represión del gobierno de Tamayo en contra del pueblo guayaquileño, la corrupción de los políticos y las condiciones lastimosas en las que se debatía el pueblo ecuatoriano, fueron los factores desencadenantes de la Revolución Juliana.

En otro orden, el moderado desarrollo industrial y de los servicios, la creación de una educación laica provista por el Estado, el crecimiento del aparato de gobierno, permitió el fortalecimiento de la clase media conformada por profesionales universitarios, maestros, burócratas, cúpulas sindicales y oficiales militares quienes, inspirados por acontecimientos relevantes como la Revolución Rusa (1905 y 1917), la revolución china y la Revolución Mexicana (1910), comenzaron a organizarse políticamente para resistir la explotación y competir en la arena política con los poderosos partidos Liberal y Conservador. Por supuesto el segmento con posibilidades de iniciar el proceso de cambio era la oficialidad del Ejército. Agustín Cueva afirma: "Más eficaces que los intelectuales y con mayores posibilidades de éxito inmediato que el proletariado, los oficiales de baja graduación decidieron aprovechar la coyuntura propicia para dar un golpe de Estado que, sin mayores contratiempos, se llevó a cabo el 9 de julio de 1925"¹⁷

Los acontecimientos se desarrollaron así: Los mandos medios de las Fuerzas Armadas organizaron una Liga Militar de carácter secreto, a la que lograron integrar a militares de alta graduación merecedores de su confianza. El 20 de mayo de 1925, presididos por el general Francisco Gómez de la Torre, se reunieron el mayor Carlos A. Guerrero; los capitanes Santiago Duarte, Luis A. Rivadeneira, Guillermo Burbano y Enrique Pareja; los tenientes Agustín Albán, Luis A. Rodríguez y el subteniente Luis Sierra Paredes. En esa ocasión acordaron derrocar al presidente Córdova y, entre otros aspectos, aplicar un programa que incluía la suspensión de la Ley de Inconvertibilidad, el manejo centralizado de las rentas y los servicios del Estado, la creación de un Banco Central que asegure la estabilidad de la moneda, un plan de obras públicas, el impulso a la instrucción primaria, expedición de leyes para protección de los obreros, reorganización del Ejército dándole un carácter nacional, actualización de las leyes militares; normativa para dignificar la raza indígena, gravar con el 25% a los capitales que se envían al exterior y crear un impuesto progresivo.

La Junta Suprema Militar, presidida por el Teniente Coronel Luis Telmo Paz y Miño, Mayores Juan Ignacio Pareja, Carlos A. Guerrero, Teniente Federico Struve y Subteniente Ángel Bonilla, promulgó el decreto desconociendo al gobierno de Córdova

¹⁷ Cueva Agustín, El proceso de dominación política en el Ecuador. Ed. Crítica, Quito, Ecuador, 1972, p. 16

y organizó una Junta Provisional de Gobierno, de siete miembros, compuesta por Luis Napoleón Dillon, general Francisco Gómez de la Torre, general Moisés Oliva, José Rafael Bustamante, Francisco Boloña, Pedro Pablo Garaicoa, Modesto Larrea Jijón y Francisco Arízaga Luque. A la Junta se le atribuyeron facultades extraordinarias para el gobierno del país. El general Oliva tuvo que renunciar por la cercanía que se le atribuyó con el gobierno del presidente Tamayo.

El Mayor, Ildefonso Mendoza Vera presidió, junto al Capitán de Fragata Diógenes Fernández, el operativo revolucionario en Guayaquil. El 9 de julio, un grupo de oficiales al mando del capitán Luis Rivadeneira tomó prisionero al jefe de zona encargado, coronel Solís; lo mismo sucedió con el Coronel Proaño, en el batallón Quito, el Intendente de Policía y el gobernador de la Provincia. Al día siguiente fue apresado Francisco Urbina Jado.

Al respecto dice Albornoz: "Y son los militares jóvenes los primeros se hacen eco del clamor general por el cambio de la calamitosa situación a la que había conducido al país la oligarquía gobernante" Los reclamos militares plantean reivindicaciones institucionales y nacionales. Las primeras se refieren a la despolitización de ascensos y concesión de grados, mejoramiento de remuneraciones, ampliación de la seguridad social a la tropa, entre otras. Las segundas dan lugar a la modernización de los sistemas impositivos, supresión de estancos particulares, protección de la industria nacional, creación del Ministerio de Previsión Social y Trabajo, del Banco Central y de la Contraloría General, entre las más importantes¹⁸.

El gobierno plural fue incapaz de asegurar una mínima gobernabilidad. El 31 de marzo de 1926, se presentó una crisis ministerial. La prórroga de la convocatoria a una Asamblea Constituyente provocó la renuncia de todos los vocales y la Junta Consultiva Militar nombró presidente interino al doctor Isidro Ayora quien, después de gobernar durante dos años con plenos poderes, convocó a una Convención Nacional que, reunida en 1928, realizó importantes reformas legales, incluida la aprobación del voto para la mujer, y su designación de Presidente Constitucional hasta 1932.

Se relató con anterioridad, la desastrosa situación del Ejército en el período posterior al infame asesinato del general Eloy Alfaro y sus inmediatos colaboradores. Por esa razón los oficiales julianos propusieron un Programa de Renovación del Ejército, con planteamientos concretos tales como: que el Estado les asegure medios para una eficiente preparación militar, la abolición de la concesión de despachos y grados por compromisos políticos, la estabilidad profesional, el mejoramiento de los sueldos, la ampliación para la tropa de los beneficios de retiro y montepío, un seguro de invalidez

¹⁸ Albornoz Oswaldo, *Del Crimen del Ejército a la Revolución del 25 de julio de 1925*. Ed. Claridad, Guayaquil, Ecuador 1969, p.37-136

y muerte, la actualización de la legislación militar y el “fin de la disciplina despótica y arbitraria introducida por los oficiales chilenos.”

El gobierno del presidente Ayora, elemento fundamental de la Revolución Juliana, fue muy positivo para el Ecuador. El mandatario organizó la economía con la ayuda de la Misión Kenmerer, auspició la expedición de leyes importantes, entre las que destacan: Ley Orgánica del Banco Central, Ley de Monedas, Ley Orgánica de Aduanas, Ley Arancelaria y Ley Orgánica de Hacienda, entre otras; pero fundamentalmente aportó al fortalecimiento e institucionalidad del Estado con la creación de la Superintendencia General de Bancos, el Banco Central, la Dirección General de Aduanas, la Contraloría General de la República, la Dirección General del Tesoro, la Dirección General de Suministros, la Dirección de Presupuestos, la Dirección General de Obras Públicas, la Dirección General de Estancos, la Caja de Pensiones, el Banco Hipotecario y otras de menor trascendencia.

10. El tema regional

En el tratamiento de las reformas militares de Alfaro nos referimos a la preponderancia de elementos de la clase media serrana entre los aspirantes a oficiales que asistieron a los cursos de formación. Si la primera promoción del Colegio Militar se graduó en 1905, no cabe duda que los mandos medios para 1925, eran los oficiales que se formaron en esa institución y que tuvieron carreras brillantes.

Historiadores guayaquileños sostienen, la presencia de un elemento subjetivo en la Revolución Juliana: “La incuestionable diferencia entre el nivel de vida de los guayaquileños y quiteños, se convirtió en la manzana de la discordia... el verdadero móvil atrás de la caída del presidente Córdova, fue la envidia al inmenso poder económico que existía en la costa, contrastando con la absoluta pobreza en la sierra... La Revolución Liberal de 1895 simbolizó rescatar la continuidad del liderazgo costeño en el manejo de los asuntos del Estado ecuatoriano, parcialmente perdido en las últimas décadas del siglo XIX. Esta transformación perturbó a las élites quiteñas por la pérdida de poder... La marcada divergencia de creencias y valores es comentada por la investigadora Emmanuelle-Rebeca Sinardet: “Si los latifundistas luchan por mantener un sistema económico y social heredado del período colonial, apoyándose en la iglesia que lo justifica y controla, los agroexportadores de cacao exigen reformas que aceleran la integración del Ecuador en el mercado capitalista internacional...”¹⁹

De modo que, según esta interpretación de la Revolución Juliana, las élites serranas no se quedaron quietas después de la cooptación del general Leonidas Plaza, sino que continuaron conspirando para recuperar el control político y económico del Estado ecuatoriano. Arosemena afirma que el “golpe de estado” de 1925, derivó en la

¹⁹ Arosemena G., Op. Cit., p.24

capacidad del Partido Conservador Ecuatoriano para, “como representante político de la clase terrateniente serrana y de sus allegados orgánicos, los industriales textiles”, impulsar la imposición de aranceles aduaneros, la prohibición de importación de ciertos productos industrializados y la “transferencia de la renta agrícola hacia la industrial textil...”²⁰

Especial mención hace Arosemena a Luis Napoleón Dillon, de quien asegura odiaba a Guayaquil y en particular a sus banqueros. Sobre sus motivaciones se refiere a un informe de Víctor Emilio Estrada: “Cuando por breves semanas desempeñé el Ministerio de Hacienda, en el año 1934, tuve el derecho de trastear en algunos cajones de ese Ministerio, y allí encontré la razón del 9 de Julio. EL SR. DILLON HABÍA QUERIDO POCO TIEMPO ANTES; PONER EN CIRCULACIÓN SUS PROPIOS BILLETES HIPOTECARIOS EMITIDOS POR LA SOCIEDAD DE CRÉDITO INTERNACIONAL; Dillon, el “ideólogo de la Revolución Juliana- había ordenado a la América Bank Note, la emisión de los correspondientes billetitos, procedió sin mayor trámite a emitirlos y llenó la formalidad de registrarlos ante un escribano del Cantón Quito... Cuando el señor Urbina conoció ese proyecto inflacionista, lo comunicó al Gobierno y éste impidió que el Sr. Dillon sacara a circular tales billetes. – Esta situación, convirtió a Dillon -...en un enemigo jurado del Agrícola y de su Gerente, y preparó rápidamente la revolución que dio al traste con ese Banco y que poco después llevó al sepulcro a su distinguido Gerente.”²¹

Arosemena acusa a la envidiosa élite quiteña de la Revolución Juliana. Fundamenta su acusación en la presencia de prominentes ciudadanos serranos en un banquete ofrecido a la Junta Suprema Militar y al Gobierno Provisional, el 28 de julio. Analiza el caso de cada uno de los asistentes, personalidades de la vida intelectual, política y económica de la Sierra y, al referirse a los militares los describe así:

“Luis Telmo Paz y Miño.- Quiteño, en 1902 ingresó como cadete a la Escuela Militar, regentada por la Misión Militar Chilena. En 1905 pasó al ejército y ascendió por rigurosa escala a los más altos grados. El 9 de julio de 1925 fue nombrado jefe de la VI Zona Militar (Guayaquil) y primer presidente de la Junta Suprema Militar. Autor de la “Monografía Ilustrada de la Provincia del Pichincha”, libro ilustrado aparecido con ocasión del Centenario de la Batalla del Pichincha. Estuvo en comisión de servicio en los EE.UU. hasta 1928.

Tnte. Crnel. (en 1928) Carlos Guerrero.- Quiteño. Ingresó a las armas en 1910. Medallas de oro y diplomas de honor dados por el Estado Mayor General y por el Círculo Militar por primera antigüedad en la Academia de Guerra. (Francia), ministro

²⁰ Arosemena G., Op. Cit., p. 28

²¹ IBIDEM p. 16

de Guerra y Marina de acuerdo al Diccionario Biográfico de 1928. También fue Ministro de Defensa Nacional en el gobierno de Carlos Alberto Arroyo del Río y renunció después de la invasión peruana. Fue el oficial que intimidó al enfermo Presidente Gonzalo Córdova, al irrumpir en su habitación la noche del 9 de julio de 1925.”²²

No cabe duda que intereses de los sectores de poder serranos incidieron en la Revolución. El mismo hecho de la presencia de los generales Gómez de la Torre y Oliva entre los complotados, lo demuestra. La experiencia histórica nos enseña el oportunismo y cortesanía de ciertos sectores serranos con quienes, a su turno, ostentan el poder político, al menos mientras les puedan ser útiles.

11. La Década de los años 30

La Gran Depresión, la catastrófica debacle económica del siglo XX, tuvo su peor momento entre 1929 y 1932, afectó al mundo industrializado y generó impactos dramáticos en los países en desarrollo, especialmente en los exportadores de bienes agrícolas que perdieron mercados y vieron caer drásticamente los precios de sus productos. La producción industrial se desplomó en Estados Unidos, Alemania, Francia y el Reino Unido, las mayores economías industrializadas del Globo; este fenómeno fue acompañado por una deflación sin precedentes, con bajas de precios que bordeaban el 30%, altas tasas de desempleo que en Estados Unidos, en 1933, alcanzaron a una cuarta parte de toda la fuerza laboral.

Los países industrializados equivocaron la respuesta a la crisis, adoptando medidas proteccionistas e imponiendo altas barreras comerciales, pensando aumentar con ello la demanda interna y mejorar el empleo, pero causando en realidad el desmoronamiento del comercio internacional.

Como es usual, uno de los más perniciosos efectos de la crisis económica fue la inestabilidad política que derivó en la generalización de regímenes autoritarios y dictatoriales, puesto que se imputó el caos económico a la incapacidad de la democracia y sus instituciones para encontrar respuestas. Fue, entre otros, el caso de la Alemania de Hitler en Europa, de Mussolini en Italia y Franco en España.

La grave situación de las economías en el planeta preparó, además, el terreno para la Segunda Guerra Mundial, trágico evento que, si bien aportó a la salida de la crisis económica, a través de la producción industrial para la guerra, en el caso de los países dependientes ganaron solamente los productores de materiales estratégicos para alimentar la industria bélica; los productores de bienes, no esenciales, no pudieron recuperar el valor de sus exportaciones.

²² Arosemena G., Op. Cit., p. 126

Para nuestro país, la década de los años treinta fue una de las más difíciles y conflictivas de la historia. Fueron tiempos de profunda insatisfacción social. Los gobiernos enfrentaron levantamientos indígenas en Quito, Corral y Tanilagua, en 1931; Palmira y Patocalle, en 1932; Mochapata, en 1933; y, Rumipamba, Lacta Urco y Salinas, en 1934.

Del mismo modo, se produjeron huelgas estudiantiles y un nuevo intento de golpe de Estado encabezado por el general Francisco Gómez de la Torre, que forzaron a la renuncia del Presidente Isidro Ayora, ante el Congreso, que se negó a aceptarla, el 29 de septiembre de 1930.

Nuevos desórdenes, como la huelga estudiantil y universitaria de Guayaquil, y la sublevación del Batallón de Zapadores Chimborazo, pusieron fin al fructífero período del régimen de Ayora. Nombró Ministro de Gobierno, encargado de todas las carteras de Estado, al coronel Luis Larrea Alba y presentó su renuncia al Congreso, que esta vez tuvo que aceptarla y encargar el mando al mencionado coronel, conforme la norma constitucional. El 24 de agosto de 1931, diario "El Universo" informaba del siguiente modo: "El Dr. Ayora renunció a la presidencia de la República y el Congreso, en Sesión Plena, la aceptó unánimemente" ... "Primero, la rebelión del B. Chimborazo trajo la renuncia de todo el gabinete" ... "Larrea Alba asume la presidencia... el público cree que su presencia significa continuismo del anterior gobierno, por lo cual protestó" ... "Los oficiales del Chimborazo fueron sacados en hombros, visitaron la Cámara del Senado con el objeto de hacer conocer su actitud."²³

Larrea Alba permaneció apenas tres meses en el poder. Enfrentado a una fuerte resistencia popular, entregó el mando al titular del Senado, el ex Presidente de la República, Alfredo Baquerizo Moreno. El Universo reseñó así: "Después de un tiroteo, con diez muertos y muchos heridos, dimitió Larrea Alba y el Dr. Baquerizo asumió el poder. Aceptaron por unanimidad la renuncia de Larrea Alba. Quiso erigirse en dictador, como lo prueban el manifiesto que imprimiose en la imprenta oficial y las declaraciones de varios jefes. Castigarán a los responsables de los sucesos sangrientos, Por nueva vez, la Capital ha velado por la Constitución. La tropa expresó que en ningún momento ha estado con criterio dictatorial sino la oficialidad que viéndose perdida, ahora ha optado por negar. La tropa terminó viviendo al Congreso."²⁴

Unas pocas palabras caben en este momento para destacar la personalidad del general Larrea Alba, guayaquileño, brigadier mayor en la Escuela Militar, director de mencionado instituto y de la Academia de Guerra, jefe del Estado Mayor General, subsecretario y ministro de defensa, agregado militar en Perú, Italia y Estados Unidos, diputado y senador, ministro de gobierno, previsión social y encargado del Poder

²³ El Universo, 80 Años Haciendo Historia, p. 43

²⁴ IBIDEM p. 45

Ejecutivo. De él dice Carlos Julio Arosemena: "Theodor Mommsen, comentando este episodio en su monumental Historia de Roma, afirma: que la demasiada caballerosidad no asienta mucho al hombre, y sobre todo al hombre de Estado. Lamentablemente esta filosófica y realista afirmación le llegó tarde al Celta, a ese gran caballero y guerrero casi invencible (Se refiere a Vercingetoris, el gran caudillo galo) En mi opinión, en Larrea Alba se unían las virtudes del Celta y las cualidades que Theodor Mommsen le observó"²⁵.

El nuevo mandatario convocó a elecciones para octubre de 1931. La disputa política volvió a enfrentar a la burguesía comercial con los latifundistas serranos quienes, apoyados por la llamada "Compactación Obrera", triunfaron con su candidato Neptalí Bonifaz, a quien descalificó el Congreso, ocasionando nuevos enfrentamientos. Los compactados, con el apoyo de algunos batallones, enfrentaron a las fuerzas leales al Congreso en lucha fratricida que duró entre los días 27 de agosto y 1º de septiembre de 1932, razón por la que fue bautizada como "Guerra de los Cuatro Días", de la que salió triunfante la facción que respaldaba la descalificación y a cuyo mando estuvo el prestigioso general Ángel Isaac Chiriboga.

En Guayaquil, el comandante Idelfonso Mendoza, líder de la Revolución Juliana, con un grupo de militares y policías en servicio pasivo, apoyados por numerosos civiles, inició un levantamiento armado, el 7 de abril de 1932, asaltando y tomando el control del cañonero "Cotopaxi" y del aviso "Tarqui", cuyo mando y tripulación se habían sumado al levantamiento. En tierra, apoyaban a Mendoza parte del batallón "Imbabura" y algunos artilleros con apenas un cañón.

En Quito, mientras tanto, los partidarios de Bonifaz, agrupados en las organizaciones "Compactación Obrera" y "Unión Republicana", comprometieron a la tropa del Regimiento de Artillería "Bolívar" para defender su triunfo electoral. Cuando el Congreso votó por la descalificación, los sargentos y cabos, de igual extracción social que la de los compactados, tomaron el control de sus unidades. Los oficiales, representando los intereses políticos de la clase media, estuvieron a favor de respetar

El doctor Alberto Guerrero Martínez, como titular del Senado, asumió la presidencia y llamó a nuevas elecciones en las que triunfó el Partido Liberal, con su candidato, Juan de Dios Martínez Mera, ex gerente de la Compañía Agrícola del Litoral, en contra de quien, volvieron a unirse las fuerzas que respaldaron a Bonifaz, esta vez en apoyo al doctor José María Velasco Ibarra.

²⁵ Larrea Alba Luis, Geopolítica, Ed. CC. Benjamín Carrión, Quito, 1988, p. 10

En mayo de 1933, volvía la política a enfrentar a las tropas ecuatorianas en nuevas luchas fratricidas. El 8 de ese mes se sublevaron el Batallón "Carchi", el Regimiento "Sucre" y el Batallón "Chimborazo", que hacían plaza en la ciudad de Ambato; el coronel Alberto C. Romero, al mando de los batallones "Eloy Alfaro", "Pichincha", "Montúfar" y un escuadrón del Grupo "Yaguachi", con el apoyo de una batería del Regimiento "Calderón" y unidades de servicios, constituyó el "Ejército del Centro" para combatir a los sublevados. Los batallones "Vencedores" y "Quito". Con apoyo de la Policía Nacional de Guayaquil conformaron la "División del Sur", al mando de los tenientes coroneles Benigno Andrade y Federico Gortaire.

El 20 de mayo, con el coraje inaudito utilizado para matarse entre ecuatorianos, se escenificó la batalla de Tapi, de la que salieron triunfantes las tropas del gobierno.

Acosado por las fuerzas parlamentarias dirigidas por Velasco, terminó el gobierno de Martínez Mera. Las noticias de "El Universo" del 18 de octubre de 1933 informan: "El Senado destituye al Presidente. Por unanimidad de votos tomó anoche, a las 10 y 45 la antedicha resolución. 12 oficiales que representaban a las unidades militares, concurren a la sesión, previa solicitud de permiso. El acusador de la Cámara de Diputados, Dr. Velasco Ibarra es muy aplaudido cada pasaje de sus cargos contra el presidente. El público prorrumpe en vivas al Congreso."²⁶

Reemplazado Martínez Mera, el Congreso, de mayoría liberal, decretó el 16 de diciembre de 1933, la Ley de Desincautación Parcial de Giros, cuya posterior derogatoria elevó el precio del dólar de 6 a 10 sucres por unidad; el volumen de dólares provenientes de la exportación se redujo de 12 millones 600 mil, en 1929, a 400 millones 200 mil en 1933; de igual manera, el presupuesto estatal descendió de 44 millones a 41.8 millones en ese mismo lapso. Esta situación incrementó el descontento popular.

Se produjeron nuevas manifestaciones y enfrentamientos por parte de los trabajadores. La huelga de la fábrica "La Internacional", desató el paro general en Quito; lo mismo sucedió en Ambato con la "Fábrica Industrial Algodonera" y, en Guayaquil, una huelga de trabajadores de aseo de calles, concitó el apoyo de la mayor parte de la ciudadanía.

Abelardo Montalvo, quien sucedió a Martínez Mera, convocó a nuevas elecciones, de las que resultó triunfante el candidato conservador, doctor José María Velasco Ibarra, quien inició su gobierno el 1º de septiembre de 1934 y cayó estrepitosamente el 20 de agosto de 1935 cuando, a las 10 de la mañana, ordenó al Batallón Imbabura que

²⁶ El Universo p.51

promulgara, por bando, el decreto ejecutivo mediante el cual se disolvía el Congreso y se convocaba a una nueva Asamblea Constituyente. Las unidades militares se sublevaron en respaldo a la Constitución". Fue apresado el presidente y confinado en el cuartel del Regimiento "Calderón".

Fracasado el intento dictatorial, el Congreso reanudó sus sesiones y encargó el poder al Ministro de Gobierno, el médico Antonio Pons, quien lo entregó al Ejército, convertido nuevamente en árbitro de las disputas políticas. Los militares designaron para presidente al ingeniero Federico Páez, presuntamente de izquierda, y éste gobernó por cerca de dos años (1935 – 1937), apoyado en los mandos castrenses.

Estos hechos han sido interpretados por varios autores. Alejandro Moreano refiere: "El socialismo de extracción pequeño burguesa alcanzó el poder en 1935, cuando un golpe de Estado puso en el poder al ingeniero Federico Páez, logrando así la clase media ingresar al ejercicio del poder. Se expidieron leyes de control de cambios, exportaciones e importaciones, se impidió la devaluación monetaria, para revalorizar el oro del Banco Central, crecieron la burocracia y el presupuesto estatal fortaleciendo aún más a la clase media, el presupuesto que había decrecido a 41.8 millones de sucres para 1933 llegó a 120 millones en 1938; los ingresos del Ministerio de Defensa habían pasado de 8.8 millones en 1933 a 25.9 millones en 1939; se creó el Instituto Nacional de Previsión, ley de jornal mínimo, ley de salarios mínimos, asistencia médica gratuita."²⁷

El 28 de noviembre de 1938 nuevamente Quito sufría la sublevación militar; esta vez de la tropa del Regimiento "Calderón" dirigida por un sargento de apellido Velasco. Los sublevados dieron muerte al comandante y su ayudante, y tomaron presos a los oficiales, pronunciándose contra la dictadura y a favor de la Constitución. Las unidades leales al gobierno, los batallones "Eloy Alfaro", "Quito", "Yaguachi" y "Esmeraldas", apoyados por alumnos del Colegio Militar y elementos de la Policía, sometieron a los rebeldes, en el llamado combate de las "Cuatro Horas."

Frente a esta situación, intervino nuevamente la institución militar, designando al general Alberto Enríquez Gallo, Jefe Supremo del país. El mandatario implementó varias reformas legales importantes sobre desocupación y desahucio, cooperativas, comunidades campesinas y el Código del Trabajo; adicionalmente se creó el Sindicato Nacional de Educadores.

El General gobernó apenas por un año, pero su paso por el poder dejó una huella importante, por sus políticas de corte social y nacionalistas; en particular, por la expedición del Código del Trabajo. Enríquez Gallo convocó a una Asamblea

²⁷ MOREANO Alejandro, *Capitalismo y Lucha de Clases en la primera Mitad del Siglo XX, Ecuador Pasado y Presente*. UC. Quito 1975, pp.195 y sig.

constituyente, con representaciones iguales en número de los partidos Conservador, Liberal y Socialista, la cual designó presidente a Manuel María Borrero, quien estuvo en el poder apenas tres meses, pues los liberales, terminada la redacción de la nueva Carta Constitucional, con el apoyo de los socialistas, designaron como jefe del Ejecutivo, por un período de cuatro años, a Aurelio Mosquera Narváez, ex rector de la Universidad Central.

Inmediatamente el nuevo mandatario desconoció la Constitución, disolvió la Asamblea, puso en vigencia la Constitución de 1906, clausuró la Universidad Central y desató la represión contra el movimiento obrero y los partidos socialista y comunista. Las clases medias volvieron a la lucha, especialmente el movimiento estudiantil y el magisterio; del mismo modo, se reiniciaron las huelgas de la clase obrera: paro general de trabajadores en Quito y huelga de trabajadores gráficos en Guayaquil.

Repentinamente muere el Mandatario y le sucede el doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, en su condición de Presidente del Senado y líder del Partido Liberal, desde una década atrás. El Gobernante convocó a elecciones y entregó el poder al presidente de la Cámara de Diputados, Andrés F. Córdova, para poder participar en el proceso electoral, del que resultó ganador para el período 1940 – 1944.

12. La Invasión Peruana y el Protocolo de Río de Janeiro.

El 5 de julio de 1941 se inició la meticulosa y planificada invasión al territorio ecuatoriano. Una fuerza de más de treinta mil soldados, con todos los medios modernos para la guerra, incluida aviación, paracaidistas, destructores y submarinos se enfrentó a una heroica, pero abandonada fuerza de no más de tres mil hombres, casi sin armamento, alimentos, ni medicinas que, a pesar de combatir hasta el límite de su esfuerzo, no presentó una resistencia suficiente. Se combatió en todas las provincias fronterizas y en todas ellas los soldados escribieron páginas de honor que, más allá de la derrota, enorgullecerían a cualquier nación de la tierra.

Esa situación se explica, en gran medida, por los acontecimientos de los años 20 y 30 de la historia ecuatoriana. La participación política del Ejército, vinculada a los intereses de la clase media trajo, como lógica consecuencia, el rompimiento de la vinculación del poder económico con el poder militar. Al participar en un movimiento como el Juliano y de gobiernos como el de Enríquez Gallo, Federico Páez y Larrea Alba, el Ejército captó la animadversión de los grupos de poder económico, que nunca le perdonaron sus devaneos modernizantes. En el futuro, el poder económico, consideraría a los militares como peligrosos rivales políticos y trataría de debilitarlos.

Las reformas de Alfaro, positivas desde tantos puntos de vista, carecieron de continuidad. Los líderes políticos de los dos bandos, liberal y conservador, atentos a los acontecimientos de Europa, Asia y Méjico aplaudieron la presencia de una Misión

Italiana para organizar a las Fuerzas Armadas. Entre los años 1922 y 1940, su acción fue nefasta, como puede comprobarse por los resultados de la guerra. La dependencia de nuestros mandos políticos y militares de las misiones extranjeras, hizo que se ponga en sus manos no funciones de asesoramiento, solamente, sino tareas que debían ser realizadas por nacionales, como en cualquier país soberano. Ya los oficiales chilenos desempeñaron cargos en la conducción de los institutos militares, lo cual podría haber sido entendible, no obstante, también lo hicieron en la conducción de las operaciones, en casos como la guerra contra las tropas del coronel Concha. Lo propio sucedió con los italianos, cuyos planes fueron inaplicables en el momento crucial de la confrontación.

Rafael Puente relata: “En el plan del general Negroni, la movilización se contempla en modo sumario y genérico, no se menciona ninguna línea defensiva estratégica, cree prudente no adelantarse en su plan a precisar con detalles las líneas de operaciones, sectores de acción y objetivos de una contraofensiva. No hay una maniobra preconcebida en el plan Negroni; y, por último, el plan se había estructurado sobre la dotación de materiales que podían llegar de Italia, mediante la respectiva negociación ya suscrita, pero que en 1939 se dejó de pagar la cuota mensual respectiva”²⁸.

Coincide con este pensamiento el teniente coronel Julio Muñoz cuando afirma: “El Alto Mando ecuatoriano, sumergido en la mentalidad conformista de la escuela mediterránea, dio a las ideas del coronel Slaviero el valor de un dogma, y el Ejército Nacional, concebido en el vientre de ese dogma, recibió una instrucción orientada hacia la defensiva estratégica estática.”²⁹

De manera que, sumados las crisis de los países centrales, la inestabilidad interna que en gran medida fue su consecuencia, las diferencias regionales, las atroces guerras internas, la dependencia de militares extranjeros en la modernización de las Fuerzas armadas, los celos políticos de los grupos de poder económico, por el claro alineamiento de militares y clases medias reformistas, fueron el antecedente del fracaso de la defensa nacional. Ese fracaso, a su vez, marcó a la institución militar los sesenta años siguientes del siglo XX, hasta la firma de la paz.

Los tiempos han cambiado, los escenarios de seguridad son distintos en el mundo, el continente y nuestro país. Las amenazas son ahora múltiples y soterradas, la tarea de las fuerzas militares, más compleja que nunca. Estoy seguro que los valores que inspiraron la profesionalización de las Fuerzas servirán como base sólida, sobre la cual, la institución continuará construyendo su esforzada labor al servicio de los intereses más profundos de la nación ecuatoriana, concebida en la pluralidad de sus elementos.

²⁸ PUENTE Rafael, *La Mala Fe Peruana y los Responsables del Desastre de Zarumilla*. Ed. Luis Suárez, Quito 1961, p.135

²⁹ MUÑOZ Julio, *Op.Cit.* p.220

